

pales cambios del siglo IV, estuvo acompañada del cambio de condición de los campesinos que desembocó en el colonato. La obra termina con una profusa relación de documentación y de bibliografía.

Para acabar, tan sólo un par de reflexiones: 1<sup>a</sup>. El autor, como ya he hecho notar más arriba, traslucen ciertos tópicos historiográficos que le llevan a definir el Bajo Imperio como un período de crisis. Pienso que ya va siendo hora de tomar definitivamente en serio el viraje que desde hace algunas décadas ha experimentado la interpretación histórica para este período, a raíz de las investigaciones de especialistas como H.I. Marrou o Peter Brown, que han renovado completamente la visión de la antigüedad tardía, oponiendo a una teoría catastrofista de ruptura, crisis y decadencia, muy arraigada, un proceso de cambio y transformación para el paso del mundo antiguo al mundo tar-

doantiguo. La historia económica también tendría que «contagiarse» de este importante giro historiográfico. 2<sup>a</sup>. Otra cuestión de suma importancia es el análisis de la economía en la antigüedad, esto es, si es apropiado entenderla a partir de los mecanismos de la economía de mercado y capitalista o si hay que aplicar alguna otra metodología diferente que se ajuste más y nos haga comprender mejor la realidad económica de las sociedades antiguas. No obstante, es ésta una obra que si bien se centra en el eje del análisis económico, este eje sirve también para entender de una manera espléndida la relación conjunta que hay entre los elementos económicos, los sociales, los culturales y los políticos, para así adentrarse en un conocimiento mucho mayor de la sociedad bajíoimperial, sin quedarse sólo con la perspectiva económica.

Sergi Llonch Castrillo

FACI LACASTA, Javier

*Introducción al mundo bizantino*

Madrid: Síntesis, 1996 (Historia Universal, Historia Medieval, 12).

224 p.

La editorial Síntesis nos ofrece un nuevo volumen de su colección de «Historia Universal-Historia Medieval», en este caso dedicado al mundo bizantino.

La inclusión de Bizancio en el campo del medievalismo ha sido, y es, un tema susceptivo de no pocas polémicas. El medievalismo, fundamentalmente, ha centrado su atención en sociedades europeas de tradición cristiana latina y feudal. Mientras, el bizantinismo se ha estructurado generalmente sobre el binomio ortodoxia-helenismo, a veces extendido al mundo eslavo ortodoxo —no sin polémica—. Sin embargo, los cambios que se están operando ante el desarrollo de nuevas tendencias y enfoques que reflejan las preocupaciones de nuestra propia

sociedad: el Mediterráneo como espacio con identidad propia, la diversidad cultural, el contacto e intercambio cultural, etc., han impulsado a algunos a intentar incluir el mundo bizantino en el ámbito del medievalismo, pero ello no sin oposición. Los debates no han llegado a una solución concreta. Las discusiones han sido muchas veces estériles.

En el fondo se amaga un debate sobre Oriente y Occidente, y especialmente también sobre qué es y define a Europa. Una cuestión compleja, ciertamente, que debata la «pertenencia» del pasado y la tradición bizantinas, y su papel en la configuración del mundo actual. Y el presente trabajo viene a integrarse en este panorama, consciente o inconscientemente.

La intención confesada por el autor es que éste sea un libro de historia, historia entendida desde la perspectiva de un historiador formado en la tradición historiográfica de las sociedades occidentales. Sin embargo, tradicionalmente ha sido otro el enfoque que ha marcado los trabajos realizados. La introducción de historiadores de nuevo cuño que han querido sustraer el estudio de Bizancio de ese ámbito ha planteado objeciones y debates, muchas veces ligados al oscuro mundo del funcionamiento universitario y su organización administrativa y académica, o a tradiciones historiográficas y de investigación diferentes. El trabajo aquí presentado refleja realidad. Ello teniendo en cuenta el marco en que se inscribe, el del Estado español, caracterizado por un desinterés y olvido del mundo bizantino. Esta situación supone, en buena medida, que el trabajo de Javier Faci Lacasta sea una experiencia inédita, ya que se encuentra sin antecedentes remarcaables de producción propia, contando en lengua castellana con algunas traducciones de obras extranjeras.

Importante es tener en cuenta que este libro no es más —¡ni menos!— que una introducción. El autor así se esfuerza en remarcarlo. Lo que implica es importante: la selección de unos elementos priorizados sobre otros según su propio criterio, desde una visión más o menos subjetiva, y dirigida a dar a conocer el tema al público; sin querer ser concluyente, sino para motivar al lector a adentrarse en el mundo de la historia de Bizancio. Esa selección más o menos aleatoria de contenidos, que en el fondo también responde a lo que la investigación ha aportado, a los temas más desarrollados y sobre los cuales se ha fijado la atención tradicionalmente, es lo que puede dar la sensación de cierto desequilibrio. Así, cobra más importancia el periodo transcurrido entre el Bajo Imperio y 1204 —no sólo por su extensión cronológica— que el periodo del siglo XIII al XV,

fenómeno tradicional éste en la investigación sobre Bizancio que tan sólo se está superando desde hace relativamente poco. Y también ello es la causa de un trato más profundo de lo cultural (especialmente destaca la figura de Focio y su época; y la cuestión de la iconoclastia, bien retratada también como fenómeno social, político y económico), lo institucional y lo administrativo, por encima de lo económico o social.

El carácter divulgativo e introductorio de la obra quizás provoca a veces una excesiva tendencia taxonómica, normal en un trabajo, que sin ser un manual, pretende ofrecer una visión general y de conjunto de un fenómeno tan complejo como es el del Estado, la sociedad y la cultura «románicas». Esto se relaciona con la estructuración misma de la obra, que hace un repaso general a la historia más factual y política desde el Bajo Imperio hasta la conquista de Constantinopla por los turcos (capítulos «1. Del Imperio romano de Oriente al Imperio bizantino», «2. Los grandes siglos de Bizancio: el Imperio bizantino Medio» y «3. Los últimos siglos de Bizancio»), continúa por la evolución social y económica (capítulo «4. La evolución económica y social»), la evolución política e institucional —muy relacionada con las cuestiones administrativas— (capítulo «5. La evolución política e institucional»), la evolución cultural (capítulos «6. Formación de la civilización bizantina» y «7. La culminación de la civilización bizantina»), y un apéndice documental de traducciones de textos comentados («Apéndice: selección de textos»).

Uno de los aspectos de mayor interés reside, quizás, en la importancia otorgada a la exposición del panorama historiográfico actual y de las diferentes interpretaciones hechas por los investigadores. Este planteamiento es interesante, pues tradicionalmente este tipo de obras suele dejar de lado este aspecto. Así, normalmente, suele priorizarse las interpretaciones asentadas por el tiempo, con lo que se impri-

de muchas veces incitar la crítica y el debate desde la base, transmitiendo una visión muy monolítica. Aquí se insiste en las explicaciones y los debates suscitados respecto a la caracterización de épocas o etapas de la historia bizantina —insistiendo mucho en los auge y decadencias—, aunque otros quedan diluidos, como el del controvertido feudalismo bizantino, que en general tampoco es un tema bien tratado, o por lo menos, clarificador.

Esta obra está dirigida al mundo universitario, especialmente estudiantil, y a aquéllos interesados por la disciplina histórica. Y si bien no aporta nada nuevo a la investigación, puede convertirse en instrumento de trabajo que abra el camino para introducir el estudio del mundo bizantino en la enseñanza, y despierte el interés por este campo tan interesante y con un panorama prometedor.

*Daniel Duran Duelt*

NIRENBERG, David

*Communities of Violence. Persecution of Minorities in the Middle Ages*

Princeton NJ: Princeton University Press, 1996. 301 p.

The history of the religious minorities of the Iberian peninsula has frequently been regarded as something of a curiosity, an exception, a matter quite apart from «normal» trans-Pyrenean European history. Too often the investigation of the persecution of minorities in the Middle Ages has taken the form of local studies, examinations of single communities of Muslims and Jews and their relationships to their Christian over-lords. Generally, studies of these minority groups have been carried out with little reference to the experiences of the other and have been imbued with either anachronistic or teleological notions which extract the events from their immediate context in favour of forcing them into preconceived historiographical structures. In *Communities of Violence*, David Nirenberg sets himself against all of these traditions, bringing to the study of the persecution of minorities a change of perspective long overdue. Arguing that the events of the past can only be understood in terms of «their local social, political and cultural contexts» (p. 7), he examines a series of episodes of persecution aimed at Christian, Muslim and Jewish marginal groups in the Crown of Aragon and southern France. He maintains, «The

more we restore to [these] outbreaks of violence their own particularities, the less easy it is to assimilate them to our own concerns...» (p. 7).

The book is not structured as a unified argument, but is rather a collection of six independent studies, which the author hopes will have the «cumulative effect» (p. 10) of demonstrating the relationship between acts of ordinary and extraordinary violence in the Middle Ages. He leads off with an introduction which endeavours to set the cataclysmic social events of the fourteenth century in their economic and political contexts, and to locate the experiences of the minorities of southern France and Spain in a broader European context. The first part of the book proper, «Cataclysmic Violence: France and the Crown of Aragon», examines specific scenarios: in France, the Shepherds' Crusade and the Lepers' Plot, and in Spain, the Jewish and Muslim pogroms of 1320, and the poisoning mania of 1321 of which lepers, Jews and Muslims bore the consequences. Throughout these chapters, he labours to set these apparently outrageous, irrational and inhuman events in their human context, making sense of them by setting aside the professed aims of the partici-